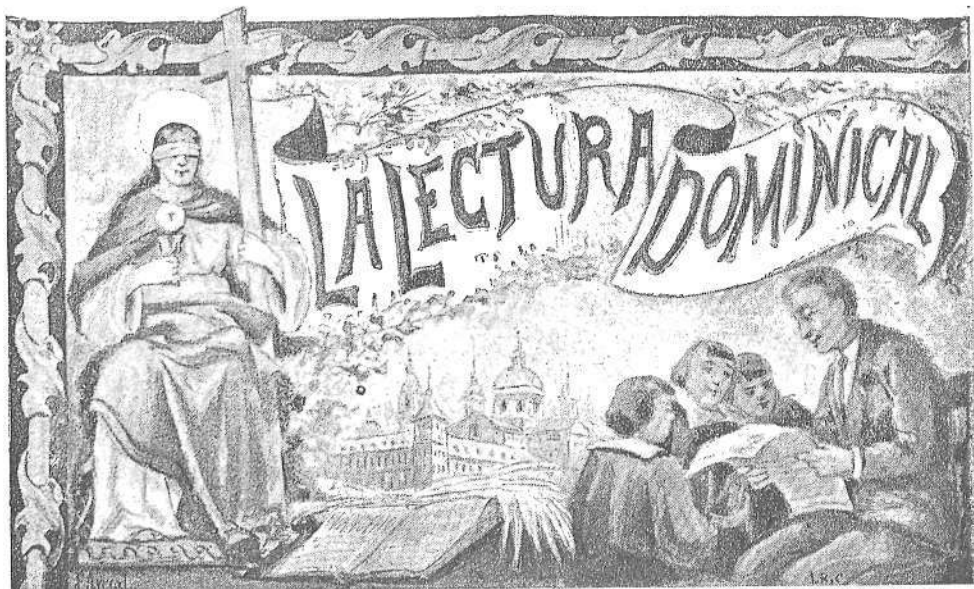




LA SEMANA

COMENZÓ con el banquete que dieron las armas generales, y en el cual se reunió lo más granado de la oficialidad y jefes de Madrid.

Varias cosas de alabar ofreció este acontecimiento: que fué modesto, es decir, que se comió poco; que se comió á la española, sin mezcolanzas de nombres franceses, y que ni siquiera se dió pretexto para que los allí reunidos pudieran promiscuar. Trasladamos la noticia á los que gastan un dineral en cocineros franceses y en imprimir artísticos *menus*; y advertimos que en esta semana se ha celebrado más de un banquete de *promiscuación*.

Eso sí; los comensales eran todos católicos sinceros.

¡Y atrévanse Vds. á regatearles el título!

El domingo por la noche se estrenó en el teatro de la Comedia, *Luciano*, drama inmoral y tonto. La inmoralidad del drama está en su tesis ó proposición, que es ésta en

términos esenutos: el casado que se cansa de su mujer, porque es inferior á él, tiene el derecho de ponerla de patitas en la calle y vivir con otra á la faz del mundo. La tontería del autor estribó en presentar esto como una novedad, ¡á la hora en que las grandes capitales, emporios de la civilización, y las capitales chicas, están pobladas de sinnúmero de personas que han cumplido á la letra el programa del autor dramático: *Non semel, sed sæpe!*

El público aplaudió mucho el drama: tampoco hay que decir que todo este público era distinguido y cristiano.

Cristiano sobre todo.

Vuelve á estar enfermo el Sr. Sagasta, con cuyo motivo se ha vuelto á retrasar la apertura de Cortes. Parece ser que el presidente del Consejo está enfermo de veras, y dicen los médicos que ha llegado la hora de que piense seriamente en su salud. Esto nos parece muy prudente, tratándose de un hombre de tantas ocupaciones y tal historia. La salud es preciosa, y la del alma lo primerito á que hay que atender. Es viejo ya el señor Sagasta, ha sido y es revolucionario y liberal influente... y á tiempo está de edificar al mundo con una conversión edificante y sincera. Bien sabe Dios que quisiéramos ser testigos de ella, ya que Dios le da tiempo y

tantos avisos le manda para que piense en su eterna salvación.

* * *

Son horribles las noticias de Andalucía. El hambre hace estragos en Sevilla y Málaga, y aquellos pobres braceros ven morir á sus hijitos, porque las madres no pueden alimentarse. Se les han procurado recursos extraordinarios, pero no se sabe cómo hacer llevadera su situación.

También Alcira y muchos pueblos de la ribera del Júcar se han visto anegados de nuevo: otra inundación ha sembrado el llanto y la miseria en aquella feracísima comarca.

Y, á propósito, hace muchos años que se trata de desviar el Júcar, y nunca llega el día. El gobierno, que tiene dinero para subvencionar á las Compañías de ferrocarriles, y derrocha muchos miles de duros manteniendo zánganos *de levita* en las oficinas públicas, ¿no podría dedicar una parte de éste en remediar las desdichas de Andalucía, y prevenir las que caerán de nuevo sobre la huerta de Valencia al primer temporal de aguas que se presente?

* * *

Mal año para los músicos.

Después de la muerte de Arrieta, la de Barbieri, y últimamente la del maestro Zabalza. En tres semanas ha quedado huérfano el arte músico español de tres de sus más preciadas glorias. Merecedores son los tres de cariñoso recuerdo, y mejor que eso de fervorosos sufragios.

* * *

Hoy se celebrará en San José la fiesta con que algunos catedráticos de Madrid honran á Santo Tomás de Aquino. Magnífica ocasión para comprometerse allí todos ellos á no consentir que se envenene á la juventud estudiosa con doctrinas de perdición, reparando lo pasado. ¡Y hermoso despertar, si todos toman á Santo Tomás por guía y modelo en sus lecciones y enseñanzas.

* * *

Del extranjero no hay mucho que notar: Gladstone, el jefe del gobierno inglés, parece que se retira definitivamente, y ya se le está buscando sucesor. En Inglaterra, como en España, el muerto al hoyo y el vivo al bollo.

La situación de Portugal dicen que mejo-

ra, y se ha conjurado para unos meses el peligro de una revolución política. En Italia siguen apurados por falta de *liras*, y en París tan alegres y satisfechos como si en la vida hubiesen roto un plato los anarquistas. Los teatros llenos, los cafés llenos, las tabernas llenas, los garitos y lupanares llenos...

¡No es maravilla, pues, de que el infierno esté también animadísimo y vaya llenándose!



PEORES QUE FIERAS



TIENE esta civilización *fin de siglo* destellos peregrinos, y guarda á sus amadores sorpresas estupendas y deliciosas.

En París y Londres, por ejemplo, se están organizando, y pronto comenzarán á funcionar, sociedades de exterminio contra los anarquistas.

Como si dijéramos, *Seguros sobre la venganza en gran escala*.

Estas buenas sociedades se comprometen á destrozár á los anarquistas al día siguiente de consumir éstos otro atentado.

Les buscarán en sus madrigueras, seguirán sus pasos, acecharán sus movimientos, y cuando les tengan asegurados ¡cataplúm!, bomba por bomba y atentado contra atentado; es decir: ojo por ojo y diente por diente.

El procedimiento ¡ya lo creo! no puede ser más sencillo ni breve: y de los resultados no hay que hablar; á la vista está que serán eficaces.

Si con este descubrimiento hemos adelantado y progresado, los lectores lo juzgarán; ahora, lo que es digno de notarse y merece ser divulgado es lo bien que ha sentado este sano propósito á los gobiernos y á los particulares. A los primeros, porque ni siquiera se les ha ocurrido combatirlo, ¡aunque no fuera más que por el bien parecer!, desde las columnas de los periódicos oficiales; á los segundos, porque sin disimulos de ningún género han sentido íntimo regocijo cuando se han enterado de que hay gentes dispuestas á poner en práctica lo que ellos habían imaginado hace algún tiempo como eficaz contraveneno para la rabia anarquista.

Nosotros lo hemos oído de personas nada sospechosas.

—A esto vendremos á parar: ya verán Vds. cómo los anarquistas se timentan antes de volver á cometer un crimen. No hay procedimiento ni castigo más adecuado...

Y así por el estilo, otras frases tan caritativas como estas, que es cosa de preguntar como el orador latino:—*¿Entre qué gentes vivimos?*

A lo cual hay que contestar:—*Entre cristianos*; sí, señores; entre cristianos, aunque parezca mentira.

Entre cristianos ricos que no saben usar de sus riquezas con moderación, que no saben privarse de esas borracheras de lujo y placeres con que tiran el dinero sin beneficio de nadie;

entre ricos que en perfumes, en teatros, en joyas y en mil superfluidades y pecados gastan su fortuna, y viven para sí mismos, como aquel rico Epu-lón del Evangelio, sin pensar que son administradores de los bienes de Dios, y que la Religión, la Patria y los pobres tienen *derecho*, esta es la palabra, derecho á una parte de sus riquezas.

Entre cristianos pobres que rabian de la pobreza, y se desesperan y maldicen la necesidad en que les puso el cielo de trabajar sin descanso, y reniegan de Dios, y sienten sus corazones inflamados en llamaradas de odio y envidia, y son materia dispuesta para toda mala causa, secuaces y apóstoles de las teorías anarquistas.

Entre ricos y pobres que viven olvidados de Dios, y que, por lo tanto, no pueden amarse recíprocamente, y, al revés, se odian y detestan; y como todo árbol da su fruto en el tiempo oportuno, ha llegado, por lo visto, el tiempo de que el odio de los desesperados dé sus frutos, ¡y ahí están esas bombas anarquistas enseñándolos al mundo!

Pero como, por otra parte, el instinto de conservación es poderosísimo, y no hay nadie que quiera dejarse matar por el gusto de ser blanco de los anarquistas; y como los tribunales, con todos sus rigores, ni acaban ni acabarán con ellos, nada más lógico que esas venganzas en cuadrilla, que esas organizaciones mortífero-burguesas contra las caricias anarquistas.

Con lo cual estamos mejor que que-

remos, y hemos retrocedido á aquel momento pensado por Rousseau y Hobbes del hombre salvaje, que es cosa peor que las fieras, porque las fieras de una misma especie no se destrozan.



LOS VERDADEROS AMIGOS DEL PUEBLO



Amigo del pueblo se llamó Marat, aquel monstruo que, como los vampiros, sólo se

alimentaba de sangre humana. Amigos del pueblo se han llamado todos

los revolucionarios que, después de servirse del pueblo como de carne de cañón para escalar el poder y conquistar influencia y dinero, lo han ametrallado, bombardeado y guillotinado, siempre que no se prestó, como esclavo, á satisfacer todos sus caprichos, ó á sufrir todas sus crueldades. Amigos del pueblo se llaman los corifeos del socialismo que suelen vivir *à la princepe*, con lo que sacan á los infelices obreros, á diez céntimos ó á real á cada uno todas las semanas; amigos del pueblo se apellidan finalmente los feroces nihilistas que disparan esas bombas infernales que matan y destrozan al mismo pueblo... Todos estos se envanecen con el dictado de amigos del pueblo, y con este título se pavonean muchos en la francmasonería: aunque poniendo el nombre en griego *para mayor claridad*; uno de esos *demófilos* francmasones ha logrado tristísima celebridad, vomitando blasfemias, impresas en las columnas de *Las Dominicales*.

¡Ah, y qué *demófilos* ó *amigos del pueblo* los que presentan la impiedad y la revolución! Refiriéndose á ellos, puede decirse al pueblo: y ¡qué amigos tienes, Benito!; por-

que ese Benito del refrán tenía muchos amigos, cuya amistad consistía en robar, insultar, apalear y mal herir á Benito... ¡Buenos amigos en verdad!

Los verdaderos amigos del pueblo son los verdaderos servidores de nuestro Señor Jesucristo; y, por consiguiente, los grandes amigos del pueblo son los santos; y con amistad que no se va en palabras rimbombantes, sino en obras de fina y acendrada amistad.

El 8 de Marzo celebraremos los católicos la fiesta de uno de esos grandes amigos del pueblo, que lo fué por ser grande amigo de Dios. Llamábase Juan, y el niño Jesús le puso el hermosísimo apellido *de Dios*. De Dios, en efecto, fué aquel hombre extraordinario, cuya portentosa vida puede compendiarse en este resumen de los divinos mandamientos: *Amar á Dios sobre todas las cosas, y por Dios á los hombres*.

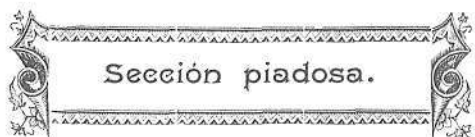
Juan de Dios era del pueblo; y en el pueblo y para hacer bien al pueblo, vivió toda su vida. No fué hombre de palabras, ni de discursos, sino de obras. No tenía un cuarto, y construyó y mantuvo el primer hospital que había en su tiempo. Y aun esto fué lo de menos; lo de más fué el amor, el cariño, la ternura con que asistía á sus pobres enfermos y á los pobres que no estaban enfermos, pues su caridad á todos se extendía, y á todos cobijaba bajo sus alas de ángel...

Encontró Juan de Dios cierto día en una calle de Granada á un pobre que se había caído en el suelo, y que, según las trazas, estaba á punto de expirar. Como de costumbre, Juan toma al pobre sobre sus hombros, conducelo al hospital, y lo pone en la cama. Le lava los pies, y al tiempo de besárselos, nota que aquel desventurado tenía los pies tala-drados, al modo de un crucifijo. Levanta los ojos, y entonces observa con religiosa emoción que el pobre se ha transfigurado; su rostro despide resplandores como los que despedía nuestro Señor en el monte Tabor; ¡es que el pobre es el mismo Jesucristo! Juan cae de rodillas, y Jesús le dice: «Juan, todo lo que haces por mis pobres, es como si lo hicieses por Mí mismo; sus llagas son las mías, y cuando lavas sus pies, lavas los míos.»

En este pasaje de la vida de Juan de Dios está el secreto y la razón de toda ella. Por eso

fué Juan amigo del pobre ó amigo del pueblo, y por eso la Iglesia, Esposa de Jesucristo, es la verdadera madre del pueblo.

¡Distingue, pueblo, entre los amigos que te roban, ametrallan y asesinan, y los amigos que te construyen palacios para que te cures, te asisten como madres, te lavan los pies y te los besan! Distingue, y elige.



LECTURAS DOMINICALES

LA MULTIPLICACIÓN DE PANES Y PECES

DOMINICA CUARTA DE CUARESMA

(S. Juan, cap. vi, vv. 1 al 15.)

ENTRE los muchos y estupendos milagros que obró durante su vida mortal Nuestro Señor Jesucristo, fué el de la multiplicación de panes y peces; (dijo D. José á sus oyentes), uno de los que más poderosamente atrajeron á su Persona sagrada la atención de las gentes, y de los que la Iglesia celebra con más regocijo y solemnidad.

Predicaba Jesús en un despoblado inmediato á Tiberiades, ciudad en aquella época modernísima, ribereña del lago de Genesareth. Una multitud de cinco mil personas próximamente, venida de los pueblos y caseríos cercanos, agolpábase alrededor del Divino Maestro, ávida de oír sus palabras. Jesús, contemplando aquella muchedumbre, y para probar la fe de su apóstol Felipe, le dijo: «¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?» Y Felipe respondió: «Doscientos denarios de pan (lo que equivale á unos cuarenta duros de nuestra moneda) no bastarían para dar á cada uno un pedazo.» Intervino en este diálogo San Andrés, hermano de San Pedro, para decir que por allí andaba un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos peces pequeños. Jesucristo ordenó que se acercase el muchacho, y que se sentase la muchedumbre sobre el heno que cubría las laderas del monte en que se verificaba esta escena sublime. Tomó enton-

ces Nuestro Señor los panes, dió gracias, y los repartió, por medio de sus discípulos, entre los que esperaban que comer, y asimismo los peces; y cuando todos se hubieron saciado, dijo á los discípulos: «Recoged lo que haya sobrado, para que no se pierda.» Y de lo que sobró se llenaron doce canastos. Arrebatada la multitud á vista de aquel prodigio, empezó á vitorear á Jesús, gritando: «¡Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo!» Y quisieron proclamar rey á Jesucristo.

¡Cuántas enseñanzas se deducen naturalmente de este Evangelio! Pero para nosotros, que vivimos en este siglo *de la conquista del pan y de la lucha por la vida*; en que todo, hasta los crímenes más atroces, se pretenden justificar por la *falta de pan*; en que á tantos falta *pan y catecismo*; nosotros, decimos, no podemos apartar nuestra mente de las relaciones estrechísimas entre este milagro del Señor y las cuestiones más enmarañadas y espantosas que se ofrecen hoy, bajo el nombre genérico de *problema social*. Jesús, en el monte de Tiberiades, aparece como Divino resolvidor de ese problema; el único capaz de resolverlo siempre, como lo resolvió allí, dando á las muchedumbres el pan espiritual de su doctrina y el pan material, de que necesitaban para sustentarse. Él nos enseñó á pedir *el pan nuestro de cada día*, y en el monte quiso revelarnos de qué modo nos da ese pan, alterando para concedérselo hasta las mismas leyes naturales, cuando es menester. No hay, pues, nunca razón para desconfiar de la Providencia; en el desierto, con tal que estemos con Jesús, seremos alimentados milagrosamente, no sólo en lo espiritual, sino que en lo material también. En el desierto multiplicó los cinco panes; si no se hubieran encontrado los cinco panes, no por eso habría muerto de hambre la multitud: de las piedras habría hecho panes el Salvador; porque, *aunque no sólo de pan vive el hombre*, el pan es indispensable á la vida humana, y Él, que nos dió la vida, cuida de conservarla.

Acudamos, pues, siempre á Cristo en demanda del alimento corporal, que Él nos lo dará. Pero no confundamos, como hacen muchos, el alimento corporal con los regalos, comodidades y necesidades del mundo; pidamos á Dios el *pan nuestro de cada día*, y no

el pan de mañana y el de pasado mañana, y el de toda la vida, y el que hemos de dejar á nuestros hijos, esto es, no pidamos riquezas, las cuales más bien son una carga que una ventaja positiva, y, según nos enseñó el Salvador, un obstáculo para la salvación. Con el pan nuestro de cada día nos basta en el orden material; en el espiritual sí que hay que amontonar tesoros de virtudes y de méritos, y mientras más ricos seamos, mejor.



POLEMICA RELIGIOSA

Fuego graneado.

¡Albricias, albricias — gritan desaforadas las alimañas librepensadoras— vamos á tener nuestro evangelio!

Y, en efecto, el *barbón* Demófilo se ha encaramado en el tripode de *Las Dominicales* y anuncia la predicación de un evangelio nuevo... *el evangelio republicano*. — ¿Republicano? ¿Y de Demófilo? ¡Tapa! ¡Tapa!

Suponemos lo que aconsejará á los *camuesos* del *pienso libre*. Tumbarse á la *vita bona*, darse á las juergas por *too lo alto* y alcanzar, si es posible, una placita de concejal, con calle ó sin ella. O, hablando en plata, gula, impiedad y pereza, todo en una pieza.

La Asociación para la enseñanza de la mujer, *centro masónico é infernal* de primer orden, no cesa en sus reclamos para atraer á sus redes al sexo femenino. ¡Bonitas mozas saldrán las que se *eduquen* en tal garito! ¡Desdichado el infeliz que apechugue con tales hembras! Porque no sabrán el catecismo, ni persignarse, ni zurcir la ropa blanca, pero

sabrán subirse á las barbas de su cónyuge y discutir sobre quién ha de ponerse los pantalones. Y el mejor día le dirán, poniéndole los *zorros* en la mano: «Fulano, limpia la cocina y echa la cordilla al gato, que voy á una entrevista con el venerable de la logia, y después al centro espiritista á comunicarme con el moro Muza y pedirle unos cuantos ochavos para pagar al casero.»

¡Apaga y vámonos!

En el teatro de la Comedia, después de haberse representado *La de San Quintín*, en que una duquesa *tronada* se escapa con un barbilindo á salga lo que saliere, se ha estrenado el drama *Luciano*, en que un marido *despreocupado* abandona á su mujer y se las *guilla* muy orondo con una prójima de rompe y rasga. ¡Y luego nos dirán estos autores que el teatro es la *escuela sublime de las buenas costumbres*! Mas á estas alturas se impone una pregunta: ¿Dónde tienen el pudor *las y los* que asisten al drama *Luciano*? ¿Acaso en los guantes de cabritilla ó en la suela de los zapatos? Porque ¡lo que es entre pecho y espalda no le tienen!

Leauthier, el anarquista que intentó asesinar al ministro de Servia en París, ha declarado ante el Jurado que no reconocía Dios ni señor alguno. Lo mismito que dijeron Ravachol y compadres dinamiteros. Esto es horrible, pero es lógico en Francia. El Estado ha prescindido de Dios en las leyes y le ha arrojado de las escuelas: pues los anarquistas prescinden de Dios para sus crímenes. ¿Qué puede sorprender al gobierno francés? Sembró los vientos de la impiedad y el ateísmo, y es forzoso coseche las tempestades de la dinamita. Y lo peor del caso es que nuestro gobierno va por el mismo camino, con su *matrimonio* civil y sus dulces *tolerancias* á masones y protestantes.

¡Qué rabinos tan barbianes!

El corresponsal de un periódico de esta corte, al contar su visita al barrio judío de Marruecos, dice que el rabino de la primera sinagoga, se *pirra* por el aguardiente, y pidió casi llorando al periodista una botella de anís español, con el pretexto de curarse un mal crónico del estómago.

¡Bonito modo de esperar el Mesías tienen los sacerdotes judíos! Verdad es que habrán olfateado que les queda espera para rato, y querrán hacer corto el tiempo empalmando *pítimas* y durmiendo *una mona* para prepararse á tomar otra.

El periódico republicano *El País* fué uno de los que con más crudeza atacaron las inmoralidades del Ayuntamiento madrileño, y ahora resulta que uno de sus directores es uno de los *barrenderos de levita*, ó, si se quiere, *zánganos*, que cobran, comen y no trabajan. ¡Lógica republicana! Predicar justicia seca y chupar la breva que nos regale un concejal amigo.

Y no hay que ruborizarse por esto, porque el rubor es una antigualla cursi é indiferente que no se estila.

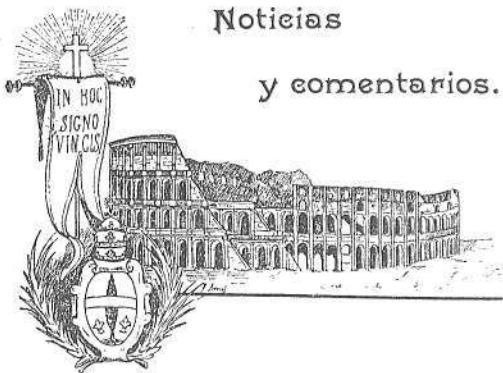
De las 49 provincias de España, las que tienen mejor pagados sus maestros son: *Canarias*, *Guipúzcoa* y *Vizcaya* que nada les deben, y *Navarra* y *Álava* que sólo adeudan una futesa, 384 pesetas la primera, y 1.196 la segunda.

¡Dura y cruel lección para *Las Dominicales*, *El Motín* y consortes de impiedad! Porque cabalitamente son estas las provincias que diariamente están ridiculizando los librepensadores con la insulsa monserga de que viven en la ignorancia y el obscurantismo, y están sujetas al yugo de la *negra tiranía clerical*. ¡Cuanto bendicirían esta *tiranía* los maestros condenados á perpetuo ayuno, que en nombre de la libertad y el *progreso* tienen sus estómagos llenitos de telarañas, como buhardilla desalquilada!



Noticias

y comentarios.



Tenemos la grata satisfacción de hacer saber á los socios del *Apostolado de la Prensa*, que S. M. la Reina Regente se ha dignado favorecer nuestra obra de propaganda religiosa y social, inscribiendo su augusto nombre á la cabeza de los bienhechores de la Asociación.

La Junta de gobierno del *Apostolado de la Prensa*, por sí y á nombre de los socios y de los favorecidos con la espiritual limosna de las lecturas sanas y morales, debe manifestar la gratitud de que se halla poseída por la demostración elocuente que acaba de ofrecernos la Reina de España de su generosidad y celo por el bien de las almas.

Dios se lo pague é ilumine á la Reina de España con su gracia, para que haga la felicidad del pueblo que el cielo le ha encomendado.



Desde las cinco de la mañana del día 18 de Febrero, las calles de Roma retemblaban al incesante rodar de centenares de coches que se dirigían á la Basilica de San Pedro.

A las ocho de la mañana era imposible ya penetrar en la Basilica, en la que se apiñaban más de cincuenta mil almas, presentando aquel mar de cabezas un golpe de vista sorprendente.

Serían las nueve y cuarenta cuando hizo su entrada triunfal Su Santidad, llevado en



SAN JUAN DE DIOS SOCORRIENDO A LOS ENFERMOS
© Biblioteca Nacional de España

la silla gestatoria, revestido de capa y mitra y precedido de un magnífico acompañamiento. Abrían la marcha los alumnos del Seminario-Vaticano; seguía un piquete de la guardia suiza y á éstos los abogados consistoriales, los camareros, el capitulo de San Pedro, los Obispos, Arzobispos y Cardenales en número de diez y ocho; rodeando la silla las altas dignidades palatinas, eclesiásticas y seglares, y los oficiales de la guardia noble, palatina y suiza. Al aparecer Su Santidad, las trompetas de plata hicieron oír sus melodiosos ecos, que fueron apagados por las aclamaciones de la muchedumbre; el Soberano Pontífice avanzaba en medio de esta delirante ovación, emocionado al ver un entusiasmo tan espontáneo y ferviente, levantando la mano para bendecirnos.

Poco después dió principio la Misa, que fué oída con gran recogimiento; durante ella, el coro de la capilla Sixtina, al que se había unido el de la capilla Justina, cantó preciosos motetes bajo la dirección del maestro Mustafá; á la elevación volvieron á oírse las trompetas de plata, que desde la cúpula esparcían las notas de su célebre melodía, semejante á la plegaria de un pueblo, pidiendo al Eterno misericordia y perdón.

Terminada la Misa, y después de un ligero desayuno, Su Santidad entonó el *Te-Deum*, que fué cantado por la multitud, formando un inmenso coro; después de las oraciones del Ritual, volvió á ponerse en marcha la comitiva en el mismo orden, deteniéndose en el altar de la Confesión, en donde fué colocada la silla sobre un estrado y desde donde Su Santidad, con una potente voz que se oyó clara y distintamente en todos los ámbitos de la gran Basilica, dió solemnemente la bendición *urbi et orbi*.

Volvió á ponerse en marcha el cortejo, y volvieron á principiar las aclamaciones y los vitores, gritando con un entusiasmo indescriptible: «¡Viva León XIII! ¡Viva el gran Pontífice! ¡Viva el Papa-Rey!», aplaudiendo y agitando miles de pañuelos, mientras que las lágrimas surcaban las mejillas de todos; era tal el clamoreo, que con seguridad no se hubieran oído, ni los truenos de una tormenta, ni las descargas de una batería de cañones.



Para que en un día tan solemne como el de la clausura de su Jubileo episcopal tuviesen

los pobres participación, Su Santidad ha enviado á la Junta de las fiestas jubilares 20.000 bonos de pan, 2.000 de carne, y 2.500 de menestra y carne.

Los expresados bonos han sido distribuidos entre las Conferencias de San Vicente de Paúl, las escuelas populares y el resto repartido por la misma Junta.

Vean los impíos en qué se invierte el tan cacareado dinero de San Pedro. De muy diferente manera gastan ellos el suyo y algunas veces el ajeno, en banquetes, bailes y demás actos filantrópicos, en los que, si no queda la moral bien parada, tampoco son socorridos los pobres.



En una iglesia de Roma ha sucedido el siguiente hecho, á causa de la predicación de un elocuente Prelado: Terminado el sermón, y al entrar en la sacristia, un joven se echó á sus pies diciéndole: «Monseñor, ha referido V. mi historia. Había salido de mi casa decidido á que un tren me aplastase, y no sé cómo, quizá las oraciones de mi madre, me encaminaron á esta iglesia. Cuando os vi subir al púlpito, me dije: ¡Qué fastidio! Después vibró vuestra voz y me subyugó. Creí que hablabais de mí; yo no sé lo que soy, pero no quiero matarme; soy vuestro; disponed de mí como gustéis.»

Conmoviéndose el predicador, y después de varias confesiones, el joven está en camino de ser un santo; ahora comprende que la vida es útil para expiar y adquirir méritos.

Si las personas que están desesperadas se abrazasen á la religión para sufrir con paciencia sus penas en vez de leer los periódicos impíos que dan cuenta con la mayor frescura de los suicidios, se evitaría la pérdida de muchas almas que se han condenado sólo por las malas lecturas.



Muchos catedráticos de esta Universidad han resuelto celebrar el domingo 4 de Marzo, en la iglesia parroquial de San José, una solemne función religiosa al Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino, con asistencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Nuncio Apostólico. Oficiará en ella de pontifical el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Arzobispo-Obispo de esta Dióce-

sis. Terminada la Misa, dará la Bendición Papal, por concesión especial de Su Santidad. Predicará el Rdo. Padre Dominico Fr. Antonio Hernández, catedrático que ha sido de la Universidad de Manila.



El viernes 16 de Febrero falleció el Hermano Justino María, visitador general de las Escuelas cristianas de España. Toda su vida la dedicó al desarrollo de su hermoso instituto y al mayor progreso y adelanto de la instrucción del pueblo. Catorce años ha ocupado su difícil cargo, y durante ellos fundó casi todos los colegios y escuelas que hoy existen.

Entre los muchos centros de enseñanza que creó, recordamos el grandioso colegio de Nuestra Señora de las Maravillas, de los Cuatro Caminos, en el cual reciben sólida y cristiana instrucción de 550 a 600 niños externos, además de 30 internos; ocho casas que en Madrid tienen los Hermanos; el suntuoso noviciado de Miranda de Ebro; dos colegios en Jerez; tres en Bilbao; cinco en la provincia de Santander, que son los de Bugedo, Castro-Urdiales, Cobreces, Isla y Corrales; el de La Santa Espina, en Valladolid, y muchos patronatos, de los cuales sólo recordamos: los de San Rafael, en Vallehermoso, de las Peñuelas y de Atocha; el de Manlleu, y otros en la provincia de Barcelona, y uno de los dos que existen en Cádiz, el de San Fernando en la misma provincia, etc.

Por estos datos se comprenderá el numerosísimo bien que por todas partes ha repartido y sembrado este hombre verdaderamente extraordinario. Humilde religioso, ha hecho más por la educación del pueblo y por la instrucción de los niños pobrecitos que todos los tribunos populacheros juntos, que no saben más que explotar á los desgraciados y á los ignorantes. Esos, esos hombres llenos del espíritu de la Iglesia son los únicos protectores del pueblo. Lo demás no es más que pura farsa y explotación universal.



Ha fallecido en Sevilla el virtuosísimo y amadísimo Padre José Cabello.—R. I. P.



El gobernador Sr. Aguilera ha mandado cerrar la puerta de la capilla protestante de la

calle de la Beneficencia, que el rebaño de los Tornos y Cabrerías había abierto para ver si colaba.

El Sr. Aguilera ha hecho muy bien, y nosotros le aplaudimos, porque realmente los cabrerizos no tienen derecho ninguno á sacar las narices fuera de su establo.

Pero ¿no sería mejor que ese establo se cerrara definitivamente y fuera el rebaño á apacentarse á otras laderas?

Puede ser que el rebaño engordase más, y nosotros nos quedaríamos en la gloria sin pastores y sin borregos de esa especie.



Según recientes noticias de Alemania y Suiza puede darse por concluida la secta del viejo catolicismo, habiendo decidido el consejo académico de Friburgo, en Brisgau, que la capilla de la Universidad se devuelva á los católicos romanos.

En Baviera está próximo á desaparecer. Los documentos oficiales prueban que en 1890 la cifra de los viejos católicos en toda Baviera se reducía á 3.600, y de ellos 1.500 en Munich. El clero lo componían cincosacerdotes con sus indispensables Pepas ó sacerdotisas.



Mons. Doutrelox, obispo de Lieja, acaba de fundar una escuela de agricultura, dándola una organización parecida á la del Seminario diocesano, habiendo encargado su dirección á un ingeniero agrónomo.

Este es el ejemplo de siempre; los preladados desviviéndose por sus súbditos, y procurando sólo como padres cariñosos el mayor engrandecimiento de sus pueblos.



Después de ponderar *La Unione* de Bolonia la situación lamentable porque atraviesa el país, dice que no puede salvarla más que el Papa que tantas veces desde el Vaticano ha aconsejado lo más conveniente: Continuó diciendo que el gobierno italiano procura deshacer el efecto de esos consejos y añadió: «La salvación de Italia tiene que encomendarse al principio moral y religioso; todos los restantes medios tienen que resultar ineficaces.»



La Dieta pública de Silesia ha votado una ley contra los bailes públicos. ¡Ojalá esos legisladores se diesen una vueltecita por España!...



Un decreto real impone como obligatorio el descanso dominical en Holanda... Pero allí son protestantes y aquí somos muy *católicos*.



Los días 15, 16 y 17 del presente mes ha tenido lugar en Roma el décimo Congreso católico con cuatrocientos representantes de todas las ciudades de Italia.



El centro católico de la Cámara de Baviera ha hecho votar una ley que castiga el duelo entre los militares. Así, duro contra los que vistiendo levita, apelan á medios propios sólo de salvajes sin religión y sin ley.



Dos nuevos periódicos católicos han visto la luz pública en Roma en estos días. Intitúlense el *Círculo de la Inmaculada* y *San Felipe Neri*.



Las Escuelas católicas en la Exposición de Chicago.

Ya recordarán nuestros lectores el honroso papel que hicieron las Escuelas católicas en el aniversario del cuarto descubrimiento de las Américas: pues bien: todas las sectas han venido á reconocer unánimemente que los resultados que se obtienen en estas Escuelas son superiores á los de las Escuelas libres, y la Exposición de Chicago ha confirmado esto mismo.

En la Exposición tomaron parte las Escuelas católicas de treinta y cuatro Estados de la Confederación, las cuales han sido todas premiadas, siendo los jueces todos protestantes. Sólo en la diócesis de New-York han obtenido setenta medallas las Escuelas católicas, mientras que las libres se han llevado cinco.



M. Viette, ministro radical y librepensador, y uno de los prohombres de la impiedad en Francia, acaba de morir en París, á la edad de cincuenta años; pero como á esa hora son pocos los librepensadores, pidió los auxilios de la Religión, y ha muerto protes-

tando de sus errores y masonismos, con vivos sentimientos de fe y de dolor, y pidiendo perdón á la Iglesia católica.

Aprendan en este ejemplo tantos como en las ideas se parecen en la vida al ministro radical de Francia.



SECCIÓN DOCTRINAL

TEOLOGÍA POPULAR

TRATADO I

Cuestiones acerca de Dios.

CUESTIÓN SEXTA

¿Cómo se manifiesta la eternidad del Criador?

Si eres hombre reflexivo, observarás con asombro una admirable diferencia que hay entre las obras de los mortales y las del Criador inmortal y eterno.

¡Oh, cuánto han trabajado los hombres en tantos siglos como ha que moran sobre la tierra! Pero ¿qué es lo que ha quedado de todas sus obras? ¿Dónde están aquellas inmensas y antiquísimas ciudades de Babilonia y de Ninive? ¿Dónde aquellas magnificencias artísticas de Atenas, de Corinto y de Roma? Todo ha perecido: de su antigua industria sólo quedan unos pocos utensilios de barro cocido, ó de bronce mohoso, guardados en los armarios de un museo arqueológico; y de los mismos edificios romanos, y muros ciclópeos y monumentos célticos ó druidicos, sólo quedan algunas miserables ruinas para satisfacer la curiosidad de los anticuarios, y predicar al mundo que todas las obras de los mortales están condenadas á muerte, y que aunque sean de hierro ó de bronce llevan el sello de la mortalidad de sus autores.

Mas no pasa lo mismo con las obras del Eterno Hacedor: porque con ser temporales, dejan siempre burlados de un modo ó de otro los esfuerzos del tiempo y de la muerte.

Mira esa hermosísima lambrera del sol que no parece sino una centella del rostro clarísimo de Dios: ¿Cómo amaneco todas las mañanas tan nueva y resplandeciente al cabo de tantos miles de años que está arrojando torrentes de luz y de calor? ¡Ah! Porque aquel Soberano Artífice que resolvió el divino problema de alumbrar toda la esfera terrestre con un solo foco luminoso, creó el sol y lo dispuso también de manera que nunca padeciese menoscabo en su materia incandescente. Mira ese grande Océano, que es el depósito de las aguas destinadas á la provisión de toda la tierra: ¿Cómo no se ha agotado y secado después de regar y fertilizar por espacio de tantos siglos todos los montes, valles y llanuras del mundo? ¡Ah! Porque aquel Señor ordenó tan maravillosamente la distribución de sus aguas, que las nubes las llevasen á los continentes y los ríos las volviesen otra vez á la mar. Considera también lo que pasa en esa atmósfera, cuyo aire respiran todos los seres vivientes: ¿Cómo no se ha inficionado y corrompido (como el aire encerrado en una habitación), después de haberla respirado tantas generaciones desde el principio del mundo? Porque aquel sapientísimo Dios trazó aquí las cosas de manera que los ponzoñosos gases que exhalan los animales fuesen los necesarios á la vida de las plantas, y los que desprenden las plantas fuesen precisamente los indispensables á la vida de los animales. Finalmente, hasta á la existencia efímera y mortal de las plantas, de los animales y de los hombres, proveyó Nuestro Señor de remedio contra la muerte, perpetuando las especies de todos los vivientes, y haciendo que en las sucesivas generaciones ostentasen nuevos seres tan llenos de vigor y de lozanía, como los primeros que brotaron de su diestra creadora.

Pues ¿quién, si tiene ojos, no descubre en la perpetuidad de todas esas criaturas temporales, la mano de aquel Soberano Artífice que estampó en ellas una huella y semejanza de su naturaleza inmortal, siempre antigua y siempre nueva?

Y todavía es cosa más clara y manifiesta que si no existiese desde toda la eternidad, aquel Ser esencialmente eterno, causa y origen de todas las criaturas, á estas horas nada existiera todavía, ni sol, ni luna, ni estrellas, ni tierra, ni mar, ni plantas, ni animales, ni

hombres. El universo no fuera otra cosa que un inmenso vacío, un horroroso caos, un obscuro abismo de la nada.

OBJECCIÓN

Pensamientos de una cabeza de barro:

Tales parecen los pensamientos de los materialistas cuando, queriendo alardear de filósofos, andan diciendo que la materia bruta es el ser eterno que ha producido todas las cosas.

¡Si serán esos Moleschotts más viejos que Matusalén, para poder certificar la antigüedad y eternidad de la materia! ¿No nos dice ya Moisés en el sagrado libro del Génesis que Nuestro Señor la crió con las demás cosas desde el principio del mundo? Pues, ¿para qué la han de querer más antigua y rancia los materialistas? ¿Qué diablos pretenden hacer de ella? ¿Imaginan acaso que siendo eterna, podía producir espontáneamente plantas, animales y hombres? No: que no llega á eso la virtud de la materia, y ni ahora ni nunca ha sido capaz de producir por sí sola un solo germen, una sola hirba, un solo animalejo, por más antigua, rancia, eterna y sempiterna que se la quiera suponer. De la materia terrenal, á lo sumo, se pueden hacer ollas, platos, escudillas ó figuras de barro, con almas de cántaro; y aun para eso se necesita un alfarero que no tenga la cabeza de barro como los materialistas. Pero imaginarse siquiera que de la materia informe pueda salir la más admirable organización, que de la materia insensible proceda la sensibilidad, que de la materia ciega salga la vista de los ojos, que de la materia inerte resulte el movimiento, que de la materia muerta nazca la vida, y de la materia estúpida la inteligencia, y de la materia indiferentísima y torpísima la libertad; cualquiera ve que estos desatinos son tan estupendos que ni aun podrían tra-
garlos los locos del manicomio.

Pues ¿cómo hay hombres que no quieran reconocer otro Dios que la materia? Hijos del pueblo, oídlo, asombraos y escandalizaos. Porque este donoso Hacedor, ciego como una estatua, sordo como una piedra, insensible como un alcorneque, estúpido como un asno ó impotente como un muerto, es para los materialistas el mejor Dios. ¿Sabéis por qué? Porque es un Dios á quien se la pueden pegar sin temor de ningún castigo.

Ahi tenéis revelado, desnudo y puesto á la vergüenza, el más recóndito misterio del materialismo.

FRANCISCO DE P. MORELL, S. J.



ASUNTOS CUARESMALES

TODAVÍA MAS SOBRE EL AYUNO ⁽¹⁾



UES, aunque sea de buen sentido como V. dice, Isidorito, no me convenzo de que la mortificación nos sea indispensable para salvarnos.

—Lea V., señora, el precioso opúsculo del Dr. Salvá, titulado *Filosofía de la mortificación*, y si no tiene V. tiempo para ello, yo le expondré á V. ligeramente algunas de las muchas y profundas consideraciones que contiene. La principal, á mi juicio, es esta: ¿hemos pecado todos, si ó no?

—Claro es, Isidorito, que todos pecamos; el justo peca siete veces al día. Pero no todos pecamos gravemente...

—Sí, señora, gravemente; aun cuando á los ojos del mundo y en orden á nuestros prójimos parezcamos honrados, no lo somos en verdad, sino delincuentes y criminales. «Aquello que eres delante de Dios, eso eres, y nada más», se lee en el admirable libro de Kempis. Pues si todos somos pecadores todos debemos arrepentirnos de nuestros pecados; y para arrepentirnos no basta dejar de pecar, es necesario además el dolor de haber ofendido á Dios, y el deseo vivo y ardiente

de expiar la culpa y satisfacer por ella en cuanto nos sea posible, dada la escasez de nuestros medios de reparación. La penitencia es esta satisfacción que damos á Dios.

—Todo eso me parece muy bien; pero el ayuno, ¿no es una invención moderna relativamente?

—¿Qué ha de ser, señora? Es más antigua que el Cristianismo. «Buena es la oración con el ayuno y la limosna», se lee en el libro de Tobías. «Convertíos á mi con ayunos», decía en nombre de Dios el profeta Joel. «El Señor, leemos en Judith, os escuchará si permanecieris en la oración y en el ayuno.»

—Creo muy conforme eso con el espíritu de rigor de la Ley antigua; pero el Cristianismo es ley de gracia y de amor.

—Claro que lo es; pero nuestro Señor nos dió el ejemplo ayunando cuarenta días en el desierto, y dijo, según leemos en San Marcos: «Esta clase de demonios no se lanza sino con oraciones y ayunos.» Y los Apóstoles ayunaron, según se refiere en el *Libro de los Hechos de los Apóstoles*.

—Me rindo, Isidorito; pero ¿y la debilidad? ¿Y la salud?

—Son dos cosas muy distintas. Los ayunos no sólo no atacan la salud de las personas que *pueden y deben ayunar*, sino que son saludables siempre, y saludabilísimos en esta época del año. Esto lo ha demostrado, como dos y tres son cinco, la ciencia médica, y lo confirma diariamente la experiencia. En cuanto á la debilidad que V. dice, y que no es sino un poquito de hambre, esa es precisamente la mortificación, y en eso está el mérito del ayuno.

—Es V. implacable, Isidorito.

—Repito á V. que no soy más que un cristiano que desea salvarse; y para no serle á V. más molesto, voy á leerle dos misceláneas que trae un periódico católico, y que á mi, por lo menos, me han hecho cierta gracia. Dice así la una:

—«¿Ayuna V., D. Felipe?

—Yo, solo los viernes.

—¿Hay en la obligación de ayunar dispensa para los demás días?

—Creo que no, pero más vale algo que nada.

—¿De modo que los domingos se contentará V. con asistir á un trozo de misa?

—Eso no; pero el ayunar es distinto.

(1) Véase el número anterior.

—Para el que puede y debe ayunar, lo mismo; como la luz rechaza las sombras, la virtud rechaza las imperfecciones.

—¡Qué exajeración! Yo no rechazo los mandamientos de la Iglesia, puesto que cumplo alguna cosa de ellos.

—Pues, amigo mío, ó resignarse, ó rebelarse; ó cumplir lo mandado, ó sacudir el yugo por completo. Al que no puede ayunar, la Iglesia, amorosísima, le releva en absoluto del precepto y hasta podría darse el caso en que uno pecase por ayunar, llevado de una piedad indiscreta. Para el que puede y debe, el precepto no tiene escape.

—Eso es querer que todos seamos monjes.

—No; es querer que cada cual cumpla con sus deberes: ó sacudir el yugo suave de la fe, ó llevarlo como Dios manda.»

Y la otra:

—«Tome V., D. Juan, unos dulces que me han regalado; verá V. qué buenos.

—Lo siento, pero ayuno.

—¡Dichoso V. que puede ayunar! A mi me lo ha prohibido el médico; ¡tengo un estómago tan débil!

Y D. Debilidades se come varios dulces á presencia de su interlocutor, el cual le dice:

—Parece que los come V. con gusto; ¿es ese el tónico que le ha recomendado á V. el médico?

—No, señor; me ha recomendado carne casi cruda y agua de hierro; pero ya que no puedo ayunar...

—Es claro, como no puede V. ayunar, suple V. el ayuno relamiéndose con dulces que le estragarán el estómago.

—¡Qué exagerado es V.! ¿Qué pecado hay en comer unos dulces, no ayunando?

—A mi juicio, más que comerse un cuarto de vaca por medicina. Si el ayuno es una privación, ¿cómo se privará de lo necesario el que no se priva de lo superfluo?

—Al oír esto D. Debilidades, exclama:

—No siga V., no siga, porque de oírle me dan marcos.»



VARIEDADES

EL QUÉ DIRÁN



e aquí el coco pavoroso y aterrador que hace temblar como azogados á unos cuantos católicos tibios, que se doblegan como alfeñiques á los caprichos de la moda y del mundo.

Siento mucho tener que ir á ver *La de San Quintín*—dice una señorita lánguida y sensible—... Hay en ella

muchas crudezas, y las señoras se ponen como amapolas, pero... nos han invitado los marqueses del Repollo, que son personas de *viso*...; estará allí aquel teniente de húsares que me



hace el oso, y si no voy..., ¿qué dirán?

—Yo no asistiría á la comida del banquero D. Chupóptero—piensa para sus adentros el bolsista D. Lesmes—porque al fin y al cabo tengo mi alma en mi armario, y no me gusta que en cuaresma se mezcle el pollo en mayonesa con el salmón á la *tártara*, que dice mi mujer, y tiene razón, que es un

pecadazo mortal. Pero... ¡qué caramba! ¡es un hombre tan influyente! Y además va el jefe de Fomento que tiene mi expediente de minas... y si no voy, ¿qué dirán?

—Los bailes *cancanescos* me apesantan—exclama un estudiante de mediano juicio—y esas mozuclas tan atrevidas me encocoran... más Juan y Diego vendrán á buscarme... si no les espero ó me niego á ir, ¿qué dirán?

—La verdad es que gastar esta tarde en caracoles, copas y jolgorio el jornal de toda la semana y que mis pobres chiquitines coman un mendru-



go de pan duro—dice un obrero algo sensato—está mal hecho... pero me han comprometido en el taller y si no acudo á la cita, ¿qué dirán?

De este modo hay muchos espíritus débiles, que conociendo el bien, obran mal por temor al *qué dirán* de los malos.

Y yo les pregunto: ¿Acaso los buenos no tienen también su *qué dirán*?

—Sí—contestan los tibios—pero los buenos están en minoría.

—¿Y qué importa que sean los menos, si son los mejores? Hasta en las patatas y las coles no se mira la cantidad sino la calidad. Yo más quiero una manzana sana que cien dañadas.

—La sociedad nos arrastra—continúan—y tenemos que seguir la corriente.

—¡Claro! como si los hombres fuesen ovejas del rebaño de Panurgo, que todas seguían al carnero que llevaba el cencerro, y arrojándose el carnero al mar, todas las ovejas le siguieron.



No vayamos donde nos lleven como el loro del portugués; vayamos donde debemos ir, á la virtud, que es el amor de Dios y de su Iglesia.

—La virtud ha pasado de moda—replican.

—No es cierto. Para los buenos ni ha pasado ni pasará jamás, porque Dios no envejece, y la Iglesia reinará hasta la consumación de los siglos.

—Pero ¿cómo resistir á los mundanos?—exclaman como argumento final.

—Fácilmente. No viviendo conforme á sus ridículos figurines, sino conforme al modelo eterno de la ley de Dios y su santa Iglesia. Rechazando todo lo que esta ley rechaza y mostrándonos católicos fervientes, no solamente en las sombras de una capilla, sino en las calles y á la luz del día. ¿Qué puede importarnos la risa hueca de un sietemesino almidonado ó el necio sarcasmo de un escéptico de saloncillo, si nosotros poseemos la verdad y la vida eterna? Y si nos llaman esclavos de viejas tradiciones les contestaremos con arrogancia: Vosotros sois esclavos de vuestros placeres y caprichos. Nosotros somos esclavos de Jesucristo, á quien servir es reinar.

AGUSTÍN AVRIAL, impresor.—San Bernardo, 92.